



Esta panorámica del perfil urbano de Carmona visto desde la vega del Corbones permite apreciar el estratégico emplazamiento de la ciudad sobre el extremo nororiental de los Alcores. En esta localización se sustenta la importancia y el desarrollo histórico de esta población, ofreciéndole un notable control visual sobre el territorio circundante y las principales vías de comunicación del valle del Guadalquivir, así como el acceso a los recursos de los Alcores, las terrazas y la vega. La profundidad histórica de la ciudad se manifiesta en su riqueza patrimonial, declarada Conjunto Histórico en 1963, cuenta con un extenso patrimonio arqueológico, etnológico y monumental. En este sentido, la imagen externa predominante de Carmona es la de una privilegiada ciudad atalaya, mientras que en su paisaje urbano interior destaca el contraste entre la austera personalidad de su caserío blanco y la piedra de sus

principales edificios civiles y religiosos. La imagen ofrece también una interesante perspectiva del contraste entre los paisajes del escarpe y la vega. Desde este punto de observación, la cornisa de Los Alcores se erige como un hito paisajístico destacado de la campiña sevillana, reforzado aun más por la impronta de las construcciones defensivas en su perfil. El escarpe ha sido asiento de un poblamiento denso y bien articulado, cuyos usos responden a los condicionantes geológicos, ya que las calcarenitas dan suelos de escasa profundidad aptos para cultivos leñosos y proclives al desarrollo de la actividad extractiva. En relación con la vega, los suelos de bujeo le otorgan un alto potencial agrológico, siendo un paisaje tradicionalmente agrícola de grandes explotaciones de herbáceos de secano. Esta orientación limitó el desarrollo de la ocupación humana, limitada a un débil hábitat rural.

Torre del Picacho. Es una torre de la red de telegrafía óptica -o Torre Mathé-, que se desarrolló a mediados del siglo XIX para comunicar la capital andaluza con Madrid. Junto a esta torre se ha instalado recientemente una antena de telefonía que afecta a la percepción del perfil tradicional de la ciudad.

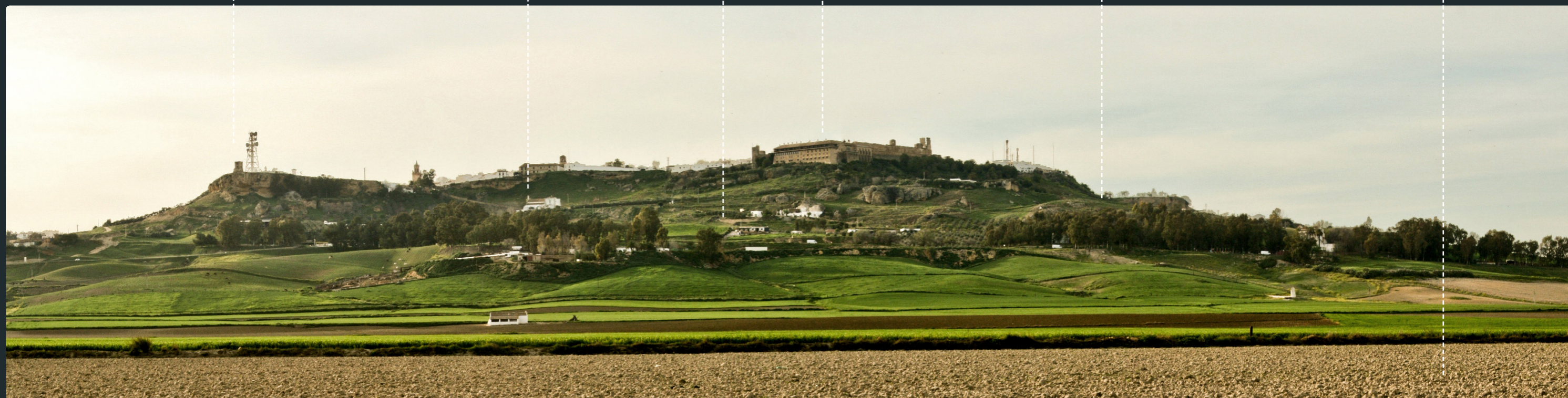
Ermita de San Mateo. Esta ermita construida en el siglo XIII sobre un edificio mudéjar anterior, se sitúa sobre la ladera del barranco del Argollón. Declarada Bien de Interés Cultural en 1963, es uno de los monumentos carmonenses más representados, en especial, su vista de conjunto con el Alcázar arriba. Además goza de un alto reconocimiento social al acoger una de las principales romerías de la ciudad.

Crecimientos dispersos. Desde las décadas finales del siglo XX, se han ido intensificando las parcelaciones rústicas en el paisaje periurbano de los Alcores, dando lugar a diversas urbanizaciones fuera de normativa que se extienden sobre todo por las terrazas y la vega.

Vista de conjunto de Carmona. Esta visión de la ciudad desde la vega permite observar las dos elevaciones más prominentes de la meseta alcoreña, la ocupada por el Alcázar del rey Don Pedro y el Picacho, sobre la que se erige una torre óptica del mismo nombre. Entre ambas, el perfil de la ciudad se percibe a través de la sutil línea blanca del caserío que apenas sobresale del escarpe, solo interrumpida por la torre de la Iglesia de San Felipe y el Molino de la Romera.

Escarpe de los Alcores. Este relieve tabular con orientación NE-SO conforma una plataforma de estructura triangular que se extiende desde Carmona hasta Alcalá de Guadaíra. Dicha plataforma está compuesta por materiales deleznales sobre los que se superpone una característica capa de calcarenitas que explica su posición prominente. La presencia de un importante acuífero en el subsuelo permitió el desarrollo de la agricultura desde la Antigüedad, conformándose un mosaico de usos del suelo en el que destacan los cultivos herbáceos de secano y regadío, así como el omnipresente olivar.

Vega de Carmona. Este espacio de transición entre Los Alcores y las campiñas de Marchena y Écija se caracteriza por su relieve suavemente ondulado y por la fertilidad de sus suelos vérticos que determinó la marcada vocación agrícola de estas tierras, asociadas generalmente a los grandes latifundios campiñeses.

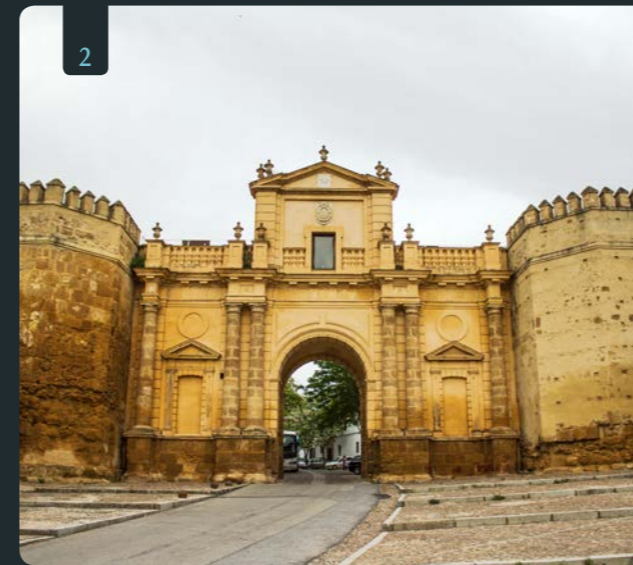


PERFIL URBANO DE CARMONA

LOS ALCORES Y VEGA DE CARMONA



CENTRO DE ESTUDIOS
PAISAJE Y TERRITORIO



1. Mirador de la Torre del Oro en el Alcázar Puerta de Sevilla. En esta panorámica del paisaje urbano interior de Carmona se aprecia el caserío blanco, de formas cúbicas y sencillas de la ciudad, sobre el que se elevan como principales hitos las torres y cúpulas de algunos de sus monumentos.
2. Puerta de Córdoba. Los numerosos monumentos de carácter defensivo de Carmona mantienen presente la importancia que tuvo la ciudad durante extensos periodos de la historia gracias a sus inmejorables condiciones como plaza fortificada.
3. Puente romano. La estratégica posición de Carmona en relación con las vías de comunicación fue determinante para su desarrollo. La Vía Augusta cruzaba la ciudad y salía hacia la vega en dirección a Córdoba, quedando aun restos visibles de varios tramos de la calzada romana.
4. Vega de Carmona. La alternancia de los cultivos de secano, fundamentalmente trigo y girasol, otorgan una destacada variedad cromática a estos campos del entorno del Corbones.

Percepciones



III

“A seis leguas de Sevilla, andadas por el hermoso camino real, se encuentra la antigua ciudad de Carmona. Hallase labrada la ciudad primitiva sobre una alta roca, como un bienteveo que algún rey de la Andalucía Baja hubiese erigido para abarcar con la vista sus dominios... Desciende el terreno abruptamente, y principia la magnífica vega que cubren campos de trigo, que en primavera forman un mar sin límites, verde como la esperanza, y en el estío un mar dorado como la abundancia.”

- I. Juan Rodríguez Jaldón: La ermita de San Mateo en Carmona. c.1930.
- II. Postal antigua de Carmona que recoge la vista del Alcázar del rey D. Pedro desde el Picacho.
- III. FERNÁN CABALLERO. La Estrella de Vandalia. 1857.